Imprimir

Sí, tenía que comprobarlo.
Aturdidos por las primeras siete semanas y media de la presidencia de Trump, he aquí algunas conclusiones preliminares.

N.º 1 Trump 1.0 no fue más que una obertura. Para las fuerzas radicales de derecha en EE. UU., fue una oportunidad perdida y una decepción. Aturdido por su propia victoria en 2016, Trump en el cargo recayó en la versión más mínima de sí mismo, deleitándose con los recortes de impuestos y la perspectiva de que una economía boyante lo llevaría a salvo a un segundo mandato.

#2 La conmoción de la derrota en 2020, la campaña legal contra Trump, el dominio de MAGA dentro del Partido Republicano y la planificación avanzada realizada por grupos radicales de derecha llevaron a una radicalización de Trump y del bando de Trump.

#3 En sus primeros meses, la segunda administración de Trump es muy dinámica. Pero también es muy desordenada. Mucho más desordenada que la administración Biden que la precedió, o incluso que la de Trump 1.0.

#4 Hay una ala, asociada con la idea tecnocrática de un acuerdo monetario Mar-A-Lago (Gillian Tett, FT) que puede verse como una continuación y escalada del consenso posneoliberal del «nuevo Washington» anunciado por Bidenomics, Jake Sullivan, etc. Esto se deriva de las ideas de Michael Pettis sobre gravar las entradas de capital en Estados Unidos como forma de corregir los déficits comerciales crónicos. Como dice Tett:

“Pettis considera que estas entradas de capital no son «solo» el corolario inevitable y beneficioso del déficit comercial de Estados Unidos, sino una maldición debilitante. Esto se debe a que las entradas aumentan el valor del dólar, fomentan una financiarización excesiva y vacían la base industrial de Estados Unidos, afirma, lo que significa que «el capital se ha convertido en la cola que mueve al perro del comercio», impulsando los déficits. Por lo tanto, Pettis quiere poner freno, como los impuestos. Y hace seis años, la senadora demócrata

Tammy Baldwin y Josh Hawley, su homólogo republicano, presentaron un proyecto de ley en el Congreso, *la Ley del Dólar Competitivo para el Empleo y la Prosperidad*, que pedía impuestos sobre las entradas de capital y una política de dólar débil de la Reserva Federal. El proyecto de ley parecía estar muerto. Pero el mes pasado *American Compass*, un grupo de expertos conservador cercano al vicepresidente JD Vance, declaró que los impuestos sobre las entradas de capital podrían recaudar 2 billones de dólares en la próxima década. Luego, la Casa Blanca emitió una orden ejecutiva de «*Política de Inversión de Estados Unidos Primero*» que prometía «revisar si suspender o rescindir» un tratado de 1984 que, entre otras cosas, eliminaba un impuesto previo del 30 % sobre las entradas de capital chino. Esto no ocupó los titulares, ya que Trump estaba «inundando la zona» con otras distracciones, sobre todo en materia de aranceles. Pero asustó a los observadores asiáticos y probablemente contribuyó a las recientes caídas del mercado bursátil estadounidense, ya que algunos inversores huyen de forma preventiva".

Como señala Tett:

"Las ideas de Pettis parecen influir en algunos asesores, como el secretario del Tesoro Scott Bessent, Stephen Miran, presidente del Consejo de Asesores Económicos, y Vance. Este trío parece estar dispuesto a reajustar el comercio y las finanzas mundiales, a través de un supuesto acuerdo de Mar-a-Lago, aunque sus ambiciones son a mayor escala que el acuerdo del Plaza de 1985. Este último «simplemente» debilitó el dólar a través de una intervención monetaria conjunta, pero la visión de Miran de un acuerdo de Mar-a-Lago incluye también una posible reestructuración de la deuda estadounidense, lo que obligaría a algunos tenedores de bonos del Tesoro a canjearlos por bonos perpetuos".

En noviembre de 2024, en el LRB, esto es lo que llamé «MAGA para gente pensante». Queda por ver cuán influyente es esta corriente.

#5 Las fuerzas predominantes en torno al bando de Trump son las cuatro que Tett identifica: el propio Trump, además de los populistas nacionalistas (como Stephen Bannon), los tecnoliberales (como Musk) y los republicanos pro-MAGA en el Congreso. En este momento

no está claro qué agrupación o coalición de agrupaciones ganará. La corriente tecnocrática de «MAGA para gente pensante» está débilmente anclada en estos poderosos grupos y algunos podrían oponerse a la idea de gravar las entradas de capital, especialmente si el mercado de valores sigue tan débil como lo ha estado en los últimos meses.

#6 Lo que unifica el lado más ideológico de la coalición de Trump no son tanto las ideas políticas específicas, sino la promesa de una ruptura del statu quo, una ruptura hacia la libertad.

Como explica Judith Butler en este vídeo (https://bsky.app/profile/mementomori4950.bsky.social/post/3lkbq3wb3c52d), un elemento clave del atractivo de Trump es que promete a muchos de sus seguidores la «emoción de derechas» de «ser libres de odiar. Ser libres de ser irracionales».

Aunque me gusta esta interpretación cuando Butler invoca con confianza la falta de fundamento de la retórica trumpiana, me deja preocupado.

En primer lugar, el marcado contraste entre «nosotros basados en hechos» y «ellos sin hechos» subestima los impulsos completamente irracionales que motivan al equipo de Biden, que traté de desentrañar en el boletín Chartbook (https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-359-west-wing-for-deplorables) el fin de semana pasado.

Además, no hace justicia al radicalismo de un Musk, un Bannon o la multitud del «Acuerdo de Mar-a-Lago» sugerir que quieren liberarse de la racionalidad o la evidencia. Lejos de eso. Creen que la razón ha sido monopolizada falsamente por gente como los lectores de este boletín, o gente como Judith Butler, o los economistas neoliberales ortodoxos de la era Clinton y Obama, de los que se horrorizan por las propuestas de Michael Pettis. Se deleitan positivamente con nuestra conmoción ante lo extravagante de sus ideas, viendo nuestra conmoción como una prueba de la veracidad de sus propias afirmaciones.

#7 Un elemento clave del desafío de Trump-MAGA, de su apuesta por la libertad, no es tanto

un ataque a la verdad o la razón como tal, sino más bien un ataque a la hegemonía de la *Professional Management Class (PMC)*, la formación social que en las últimas décadas ha reclamado el monopolio de la verdad y la racionalidad. Que la PMC confunda un ataque contra sí misma con nada menos que un ataque contra la verdad y la razón como tales, no hace más que confirmar el sentido de misión trumpista. Como argumenté en Chartbook 359, debería hacernos reflexionar que la forma en que muchos líderes demócratas están procesando el naufragio de su proyecto es tan solipsista.

Retomé el tema anti-PMC en noviembre de 2024, tras las elecciones (https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-336-trumps-victory-in-2024).

Para *Foreign Policy* hice un artículo más extenso sobre el tema.

Cam y yo retomamos el tema en el podcast de esta semana.

Como argumenté en el podcast, la Bidenomía puede imaginarse como una pelea dentro del PMC, dentro de las salas de seminarios reales e imaginarias de las universidades de élite de Estados Unidos y dentro de las oficinas del think tank de Washington, sobre los términos de un «nuevo consenso de Washington». MAGA 2.0 había radicalizado esto en una batalla sobre el papel del PMC como tal, sus aparatos hegemónicos y su sentido común.

La reacción de *The Economist*, una de las revistas de cabecera del neoliberalismo realmente existente, es reveladora. No eran partidarios de la Bidenomía. Pero a lo que más se oponen en Trump 2.0 es a que sea (parafraseando) el gobierno de gente irrazonable, por gente irrazonable, para gente irrazonable.

Desde que se desató el DOGE y comenzó el ataque a las universidades, para muchos de nosotros esto ya no es una cuestión académica o intelectual. Como funcionarios públicos, profesores o estudiantes universitarios, estamos siendo atacados directamente.

N.º 8 En lo que respecta a la política exterior de EE. UU., Trump es una ruptura que se ha estado gestando durante mucho tiempo. El esfuerzo de la era Biden por crear una nueva

mayoría que apoye el globalismo estadounidense, que navegó bajo el lema de «política exterior para la clase media», fracasó.

Trump se ha propuesto romper las convenciones de la «masa». Pero en lugar de cualquier tipo de reflexión crítica o proyecto de reforma, el resultado es una grotesca dispersión de iniciativas que van desde la propuesta de limpieza étnica de Gaza hasta el giro salvaje de Ucrania hacia Rusia, la anexión de Canadá y Groenlandia y la «recuperación» del canal de Panamá.

Si la hegemonía liberal se ha quedado sin fuerza, la respuesta de Trump parece ser la de unir a la opinión pública estadounidense en torno a un imperialismo desnudo, última escena de finales del siglo XIX.

Al criticar la idea de «interregno» en la conferencia Maeder en la New School en noviembre, imaginé varias versiones desquiciadas del poder y la comunicación política que podrían dar forma al futuro.

¿Cómo serían el poder y la comunicación, me pregunté, si prescindiéramos de la visión convencional de la historia heredada de la teoría social de los siglos XIX y XX? Sugerí dos posibilidades: la hiperagencia (visiones desquiciadas del ejercicio del poder) y el nihilismo (un descenso al discurso vacío e incoherente, como ejemplifican los debates presidenciales sobre los partidos de golf de Trump y Biden).

En noviembre, con respecto a la hiperagencia, las visiones surrealistas de la reconstrucción de Gaza que habían estado circulando desde 2023, fueron uno de los ejemplos que tenía en mente.

Y luego vino la grotesca visión generada por IA de «Trump-Gaza brillando intensamente» y el reciclaje de Trump de la misma.

Con su celebración descarada de la masculinidad narcisista e imperial, esto no deja nada a la imaginación. Es «El ala oeste de la Casa Blanca para los deplorables». No es de extrañar que

al presidente le encante.

N.º 9 Yo, como cualquiera, sé cómo poner fin a esta lista de comentarios. Y esto parece un punto importante por derecho propio.

No sabemos si los controles y contrapesos funcionarán. Los demócratas parecen tener los dedos cruzados para que haya una recesión y que esto les permita recuperar el control de la Cámara. Ciertamente no parecen dispuestos a utilizar el Congreso para poner palos en las ruedas, como seguramente habría hecho el Partido Republicano.

El segmento de la población anti-Trump se debate entre el horror, la protesta inútil y la resignación y el retraimiento. Esta última opción es un privilegio de aquellos que disfrutan de cierto grado de seguridad.

Quizá te sientas tentado a decir: «¿Cómo puedes decir que este es el fin del mundo tal y como creíamos que lo conocíamos? ¿No es esto lo que significa habitar un mundo más allá del interregno, un mundo de policrisis?».

No puedo más que estar de acuerdo. Sin embargo, añadiría que esos términos no pretendían ser descripciones establecidas o respuestas abreviadas, sino recordatorios para afrontar nuevas realidades, desafiantes e inimaginables, cada día. Y eso duele.

Se necesita un esfuerzo intelectual, emocional y físico para seguir el ritmo de Trump, y esto es si se está superando como profesor titular cómodamente, no como funcionario público que ha sido despedido, manifestante amenazado con cargos de terrorismo o inmigrante que se enfrenta a la deportación.

Para transmitir el sentimiento a aquellos que no están en el punto de mira en este momento, la analogía que me viene a la mente es la incertidumbre y el miedo sin fin de los tiempos de pandemia.

Me recuerda a 2020, cuando la presidencia de Trump se estaba derrumbando y antes de que

tuviéramos la vacuna. Pero por sombrío que fuera, ese fue el final del primer mandato de Trump y los ensayos clínicos estaban en marcha. La democracia y la ciencia iban a salvarnos. Hoy, esto es solo el comienzo del segundo mandato de Trump y esta vez son los laboratorios los que están cerrando.

Adam Tooze, ocupa la cátedra Shelby Cullom Davis de Historia en la Universidad de Columbia y es director del Instituto Europeo. En 2019, la revista Foreign Policy lo nombró uno de los principales Pensadores Globales de la década. Su último libro es “Shutdown: How Covid Shook the World’s Economy”.
Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/inundando-la-zona-los-primeros-54-dias-de-la-segunda-administracion-trump-y-el-fin-del-mundo-tal-y
Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/inundando-la-zona-los-primeros-54-dias-de-la-segunda-administracion-trump-y-el-fin-del-mundo-tal-y